

HÍADES

Revista de Historia de la Enfermería, núm. 11 (2015), pp. 565-580

Edita: Qalat Chábir. A.C. Alcalá de Guadaíra (Sevilla)

ISSN: 1134-5160 / Dep. legal: SE-1542-94

IGLESIA Y LACTANCIA ARTIFICIAL EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX: DE LA ANIMALIDAD AL REGENERACIONISMO MORAL

Church and artificial breastfeeding in the 18th and 19th centuries: from Animality to Moral Regenerationism

JUAN LEZAUN VALDUBIECO, *Enfermero de Atención Primaria*
MANUEL FERREIRO ARDIÓNS, *Enfermero de Atención Primaria*



RESUMEN

El uso de alternativas a la leche materna, esencialmente con leches de origen animal, ha formado parte del acervo popular y se ha usado históricamente con, en general, un mal resultado en cuanto a la supervivencia; de ahí que haya sido una alternativa utilizada in extremis ante la imposibilidad del uso de nodrizas y sobre la que pesaba la creencia de que a través de ella se transmitían cualidades del animal de la que provenía, puesto que la lactancia era percibida no sólo como un elemento nutricional sino como un vehículo de transmisión de valores morales. Por ello, las leches animales que la ciencia había logrado manipular a finales del XIX debieron superar la creencia de ser portadoras de una animalidad intrínseca.

PALABRAS CLAVE

Lactancia artificial, animalidad, regeneración moral

ABSTRACT

Church And Artificial Lactation In The XVIIIth And Xixth Centuries: From The Animality To The Moral Regeneration.

The use of alternatives to the maternal milk, essentially with milk of animal origin, has been part of the popular undivided assets and has been used historically with, in general, an evil proved as for the survival; hence an used alternative has been an in extremis before the impossibility of the wetnurses' use and on the one that was weighing the credence of which across her qualities of the animal were transmitted from that it was coming, since the lactation was perceived not only as a nutritional element but as a vehicle of transmission of moral values. For it, the animal milk that the science had managed to manipulate at the end of the XIXTH should have overcome the credence of being bearers of an intrinsic animality.

KEY WORDS

Breastfeeding, animaliti, moral regenerationism

I. INTRODUCCIÓN

A inicios de 1906 entraba en funcionamiento la “Gota de Leche” en Vitoria. El proyecto se había fraguado 2 años antes a partir de las experiencias de dicha institución en ciudades vecinas como San Sebastián, Pamplona y Logroño.¹ Su objetivo principal fue tratar de reducir la enorme mortalidad infantil dotando de leche maternizada con garantías nutricionales e higiénicas a la población lactante de Vitoria que no pudiera amamentarse con leche materna, así como para servir de leche de continuación tras el destete (momento en que se producía el mayor pico en la mortalidad infantil);² si bien como objetivo secundario la ponía a disposición de quien la precisase por otros motivos.³ Al mismo tiempo que se dispensaba la leche se obligaba a los usuarios a pasar revisiones del estado de salud de los lactantes y era indispensable que se consintiera vacunarlos frente a la viruela al cumplir los tres meses.⁴

No cabe duda de las aportaciones a la salud de los vitorianos que supuso su funcionamiento, especialmente visible en la reducción de la mortalidad puerperal y párvula, pero indirectamente, aunque siempre se defendió las ventajas de la lactan-

1. Estas instituciones pueden englobarse dentro de las respuestas políticas a la llamada “cuestión social” que se había planteado a finales del ochocientos por la pauperización progresiva del nuevo estamento fabril, el proletariado. Uno de los hitos más conocidos fue la encíclica de León XIII -Papa entre 1878 y 1903- *Rerum Novarum*, incluida su llamada a los católicos españoles a través de *Christianae Sapientiae*.

2. VITORIA, Archivo Municipal de Vitoria (A.M.V.) 42/3/33. En el quinquenio 1898-1903 la mortalidad bruta de niños de 0 a 5 meses fue de 440, mientras que de 5 meses a 3 años ascendió a 896 fallecidos, apuntando al destete como variable decisiva en la mortalidad infantil.

3. VITORIA, A.M.V., 23/12/30. El objeto de la Gota de Leche sería «suministrar leche maternizada y esterilizada que sustituya la alimentación de los niños que no pueden ser criados por sus madres ó nodrizas y proporcionar al propio tiempo leche esterilizada al público en general y en particular a las personas sometidas á régimen lacteo, á los convalecientes y sobre todo á los enfermos de afecciones gástricas».

4. VITORIA, A.M.V., 20/12/30. *Reglamento de la Gota de Leche y Consultorio de niños de pecho en Vitoria*, aprobado el 23 de marzo de 1906.

cia natural, fomentó la convicción popular de que aquellas fórmulas artificiales poseían unas virtudes similares, si no superiores, a la propia leche materna, favoreciendo así una predisposición a su uso que más tarde explotaría la industria privada.⁵

En realidad el uso de alternativas a la lactancia materna, esencialmente con leches animales, formaba parte del acervo popular y se usaba históricamente con, en general, un mal resultado en cuanto a la supervivencia; de ahí que fuera una alternativa *in extremis* ante la imposibilidad del uso de nodrizas y sobre la que pesaba la creencia de que transmitía cualidades del animal de la que provenía, puesto que la lactancia era percibida no sólo como un elemento nutricional sino como un vehículo de transmisión de los valores morales maternos. Por ello, las leches animales que la ciencia había logrado manipular a finales del XIX para que fueran asimiladas con éxito por los recién nacidos humanos debieron superar esa creencia de ser portadoras de una animalidad intrínseca, ya que de lo contrario se verían relegadas a un uso muy excepcional. Por tanto, la aceptación de estas leches supuso todo un cambio de mentalidad popular, donde hubo de producirse todo un proceso de aculturación mediado y dirigido por los elementos detentadores del control social.

En este sentido, el maridaje entre medicina y poder político que se había iniciado desde la Ilustración, consolidándose entre los liberales del XIX, hubo de jugar un papel importante. Los avances científicos, al lograr una leche bien tolerada por los recién nacidos que aseguraba con garantías su supervivencia, no sólo eran capaces de modular su composición para equipararla nutritivamente -en el conocimiento del momento- a la leche materna, sino que la mejoraban ante supuestos déficit y, sobre todo, presentaban su leche “maternizada”⁶ con la plusvalía de la revolución bacteriológica, la pasteurización. Al mismo tiempo, el beneplácito de las autoridades civiles y su estímulo a la institución de la “Gota de leche” hubo de ser igualmente determinante en la aceptación de esta leche como sustitutivo ideal a la lactancia materna, tanto en la necesidad como en la comodidad.

Sin embargo, por encima de este maridaje filantrópico médico-político, quien verdaderamente regía por excelencia las conductas sociales de la mayoría de la población era la Iglesia católica. Y ésta, que era la gran defensora del valor moral de la lactancia materna, no dudó en introducir el uso de las leches maternizadas en los centros de expósitos que directa o indirectamente gobernaba, aceptando implícitamente pues su uso. Esta aparente contradicción obliga a conocer más pormenorizadamente cuál había sido el recorrido de la Iglesia ante la cuestión

5. De hecho, la introducción del uso de estas leches artificiales en humanos fue a estímulo de Henri Nestlé, lo que ya habla claramente del interés crematístico que subyacía.

6. «Ya su denominación original que posteriormente fue abolida, expresa muy significativamente el objetivo del producto sintetizado: sustituir a la leche materna». BARRIUSO, L.; DE MIGUEL, M.; SÁNCHEZ, M., “Lactancia materna: factor de salud. Recuerdo histórico”. En *Anales del Sistema Sanitario de Navarra*, Vol. 30, Nº 3, septiembre-diciembre 2007.

de la lactancia artificial, puesto que su postura frente a la misma, a pesar de no estar bien avenida con los avances científicos de la Era bacteriológica, hubo de ser determinante en el auge de aquellas leches “maternizadas”.

2. LA PROBLEMÁTICA DE LA LACTANCIA ARTIFICIAL DESDE EL EJEMPLO DEL HOSPICIO DE VITORIA

El recurso a leches de origen animal como sustitutivo de la lactancia materna era un procedimiento hartamente usado en la historia de la humanidad, y era así mismo conocido el reducido éxito que se alcanzaba con su uso, pero ante la imposibilidad de otras formas de nutrición, y sólo así, la Iglesia había amparado tradicionalmente su uso.

La posición de la Iglesia puede resumirse en la expresión del “*Summa*” de Remigio, texto moral utilizado como guía de actuación para confesores que Álvarez Santaló considera publicado en torno a 1679.⁷ Para la doctrina católica no hay duda de que la lactancia materna es la única que garantiza la supervivencia física y moral del recién nacido, basándose lo primero en los postulados de Galeno que señalaba que “*la leche de la madre es más provechosa para el niño porque es de la misma sangre con que se sustentó en sus entrañas*”, mientras que la supervivencia moral se relacionaba con la transmisión de la espiritualidad materna a través de la leche y, por tanto, de los valores morales de la madre, a quien se supone buena cristiana. Sólo ante la imposibilidad de amamantar a su propio hijo sería aceptable el uso de otras alternativas, de las cuales la primera opción debía ser necesariamente el uso de nodrizas, acción que de manera expresa despenaliza la doctrina: «Las mujeres que dexan de criar sus hijos a sus pechos y los entregan a las extrañas no pecan», si bien no deja de lado la problemática de la transmisión espiritual al recordar que «aun suelen los tales hijos mamar en la leche los malos resabios de sus amas», aflorando la problemática de la elección de las nodrizas que tan habitual será en los textos de los ilustrados del siglo siguiente. Finalmente, si tampoco esa opción fuera posible, cualquier alternativa que tratara de mantener la supervivencia del niño podría tolerarse, si bien no deja clara una postura doctrinal y advierte de los graves riesgos que se deriva del uso de leches animales:

«He leído que un hombre por averse criado con leche de cabra, era muy modesto en público [...] pero tenía siempre alguna hora señalada para recogerse a dar saltos y cabriolas».

A esta animalidad transmitida habría de unirse la mala tolerancia a aquellas leches lo que ocasionaba una gran mortalidad entre quienes así se alimentaban.

7. ÁLVAREZ SANTALÓ, L. C., “Anormalidad y códigos de conducta de la familia en el Antiguo Régimen: la doctrina religiosa sobre el abandono de niño”, *Familia y sociedad en el Mediterráneo occidental. Siglos XV-XIX*, ed. F. Chacón, Murcia, 1987, p. 57.

Este texto del XVII ofrece por tanto ya las dos cuestiones más recurrentes sobre la que se discutirá ampliamente a lo largo del XVIII y del XIX: la conveniencia o no de usar leches animales y la problemática de la elección de nodrizas. Ambas cuestiones cobrarán importancia durante el XVIII debido esencialmente a la política ilustrada en relación al niño abandonado y la multiplicación de centros de acogida para éstos. Efectivamente, en el caso alavés, a expensas del movimiento ilustrado en torno a la Sociedad Bascongada de Amigos del País⁸ se tratará de racionalizar la asistencia al niño abandonado y huérfano sin apoyo familiar por una vía organizativa que superase la existente hasta entonces, basada esencialmente en la solidaridad vecinal más o menos gestionada por los ayuntamientos para acogerlos en familias o bien para trasladarlos hasta Zaragoza, donde se encontraba el centro de expósitos más cercano. Finalmente en 1777 entrará en funcionamiento el hospicio de Vitoria, entre cuyas misiones se encontraba el acogimiento y crianza de expósitos. Dicha institución, aunque gobernada en primera instancia por una Junta de Gobierno coparticipada por autoridades civiles y eclesiásticas, en la práctica estaba subordinada al *placet* del obispo de Calahorra y La Calzada quien, al menos hasta 1805, define las directrices a seguir respecto a la lactancia de los niños acogidos ya que el ramo de expósitos del hospicio dependía económicamente del obispado. A partir de esa fecha el hospicio de Vitoria va a gestionar directamente todas sus actividades lo que le conferirá ciertas particularidades a la inclusa alavesa que no advertimos en la bibliografía referida a otras casas de expósitos españolas; no obstante, la vinculación religiosa no sólo persistirá a través de los párrocos de la ciudad, que tenían puesto fijo en la Junta de Gobierno, sino que se verá aumentada en el siglo XIX con la gestión directa de la institución por medio de las Hijas de la Caridad.

Al igual que el caso de Vitoria, la mayor parte de los centros de expósitos españoles se crearon durante la segunda mitad del XVIII,⁹ si bien a diferencia de aquél buena parte de ellos tuvieron un estímulo directamente eclesiástico y se rigieron estrictamente por la Iglesia. Elemento fundamental que probablemente esté detrás de las apreciables diferencias entre la mortalidad registrada en el hospicio vitoriano y la presentada por otros autores en los hospicios objeto de su estudio.

Con la multiplicación de estos centros la implicación de religiosos con los expósitos y con los problemas inherentes a ellos, como la lactancia, se hizo mucho más directa, lo que no produjo ningún cambio de doctrina puesto que se mantienen los postulados previos, pero sí un cambio de destinatario que se aprecia en la intencionalidad. A partir de mediados del XVIII el mensaje no va a estar destinado ya tanto a las madres como a los propios miembros de la iglesia que,

8. Fundada en 1765.

9. Cfr., ARENAL, C., *La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad*, Madrid, 1861, incluye un cuadro cronológico de los principales establecimientos de Beneficencia de España en pp. 13-19.

en definitiva, adquieren la responsabilidad de la supervivencia y crianza de estos expósitos. El predominio de los textos pasa de dirigir el instinto maternal a dirigir la razón de las autoridades civiles y eclesiásticas que rigen los nuevos centros de acogida. Los textos que tratan la lactancia ya no provienen de tratados morales o guías para confesores, sino que son ensayos específicos sobre la materia que, al margen de los puramente médicos, provienen y versan fundamentalmente sobre la problemática de los expósitos. En realidad los autores se reducen a un pequeño grupo de religiosos y algún laico -pero igualmente significado religiosamente, caso de Antonio Bilbao- que se hallan vinculados directamente con algún hospicio y que responden a la tipología de las minorías ilustradas de finales del XVIII, que publican sus reflexiones para mejorar la asistencia al expósito, sacando a la luz las dramáticas cifras de fallecidos y espoleando la necesidad de cambios profundos que, esencialmente, van a reducirse a los seculares temas irresueltos de la lactancia artificial y la selección de nodrizas.

2.1. EL PROBLEMA DE LAS LECHES ANIMALES

Volviendo al caso del hospicio vitoriano ha de destacarse que lo hallado sobre ambas cuestiones no parecen ser representativas de la situación general, porque el estudio en curso que estamos realizando sobre aquella institución está deparando grandes diferencias con lo publicado por otros autores sobre sus hospicios objeto de estudio.

Si hacemos caso a Valentín de Foronda¹⁰ en su “Paralelo con San Sulpicio”,¹¹ durante sus primeros años hubo una buena disposición de su Junta de gobierno para recabar los servicios de nodrizas competentes y suficientes con los que cubrir las demandas de los niños acogidos; sin embargo, no fue siempre una tarea sencilla y en cualquier caso nunca barata. Precisamente el alto coste de las amas de cría dio lugar a un toque de atención del obispo de Calahorra en 1795, conminando al hospicio de Vitoria a ajustarse al presupuesto y a abaratar el salario ofrecido a las nodrizas, lo que produjo una airada respuesta de su Junta de Gobierno asumiendo que, con un menor salario, no se podría contratar a nodrizas de calidad lo que redundaría en una mortandad de los lactantes comparable a si se lactaran con leche de cabra; solución esta última con la que amenazan si se ven abocados a reducir el salario de las amas de cría.

Lo interesante de este enfrentamiento es que el obispo de Calahorra en una

10. Es evidente que Foronda no es neutral en la valoración ya que participó directamente en la fundación del hospicio y se le atribuye su reglamento, pero los datos que ofrece en su “Paralelo...” orientan a que efectivamente hubo un serio intento de acercar la realidad al espíritu que alentó la creación del hospicio.

11. Foronda, Valentín de.

de sus respuesta va a pronunciarse sobre la lactancia y especialmente sobre la posibilidad de usar leche de cabra en el hospicio de Vitoria. La postura es mimética a lo señalado en el “summa” de Remigio: idoneidad exclusiva de la leche materna y como alternativa aceptable sólo la de las nodrizas¹² con las mismas advertencias morales:

«...expuesta á los peligros de que con ella adquiera su naturaleza resabios irracionales que pudieran causarles, quando adultos, funestas consecuencias en lo moral, y en lo físico».

Sin embargo, es consciente de las dificultades del momento, en plena guerra de la Convención, y reconoce que, en última instancia, debe prevalecer la supervivencia del niño, «Por lo que solo en el caso de que no haia otro arbitrio de salvar la vida de el Exposito, que ministrandole la leche de cabra, sele podra alimentar con ella, y esto solo por aquella vez o veces indispensables para comenzar su vida, hasta que sele provea de Nodriza, que le lacte».¹³

A pesar del amparo que hace el obispo de Calahorra al uso de leches animales en circunstancias críticas —y probablemente tanto durante la guerra de la Convención como durante la de la Independencia¹⁴ en las que Vitoria estuvo ocupada lo fueron- no hay constancia de que en el hospicio de Vitoria se llegara a lactar a recién nacidos con leche animal—, si bien sí disponían de cabras para los niños mayores. Pero si ello ocurrió debió ser esporádico, de hecho la Junta de Gobierno defendió firmemente ante el obispo la necesidad de gastar en buenas nodrizas hasta el punto de que en 1805 el obispado decide deshacerse del conflicto dando libertad a la institución vitoriana y pasando el ramo de expósitos a depender exclusivamente de la Junta de Gobierno del hospicio, de la que todos los párrocos

12. VITORIA, A.M.V., Hosp-Car 24/1 Obispado de Calahorra y La Calzada a la Real junta de gobierno de la casa de expositos, 1795: «[no recomienda] ...La leche de Cabras, Bacas y qualquiera otras no sea la de las Nodrizas».

13. Este énfasis en la supervivencia del niño no debe ocultar que todavía el derecho a la vida se considera secundario. Así por ejemplo la propia Iglesia admite como libre de pecado a quien abandona a su hijo por razones de honor o por pobreza extrema, a pesar de que en la práctica y como era abiertamente conocido, ello abocaba en la mayoría de las ocasiones a la muerte del niño expuesto, luego no dejaba de ser un infanticidio encubierto que paradójicamente sí era pecado. En el fondo lo que subyacía era la cuestión de la voluntad divina: si matabas a tu hijo pecabas, pero si lo abandonabas a los pies de una escultura religiosa simplemente diferías a la decisión de Dios si debía vivir o morir.

14. Así por ejemplo durante la guerra de la independencia «uno de los efectos de la guerra fue el incremento de los nacimientos ilegítimos, un 17% más sobre los legítimos». CELIGUETA CRESPO, A.; GONZÁLEZ ROMERO, C.; OCHAGAVÍA FERNÁNDEZ, M^a B.; SOGO RODRÍGUEZ, J.; SOLER PÉREZ, M^a D.; VILLACIÁN PEÑALOSA, M^a L., *Vitoria. Población: Evolución y movimientos migratorios*, Vitoria, 1994.

de la ciudad formaban parte pero junto a otros tantos relevantes miembros de la sociedad civil que eran quienes habían impulsado la creación del hospicio. A priori, aunque el estudio no está concluido, tenemos la impresión de que este cambio será decisivo para que en el hospicio de Vitoria se ejecute en la práctica cuanto se advierte en los textos que es el pilar de la supervivencia física y moral del expósito: una buena nodriza y evitar el uso de fórmulas artificiales.

A pesar de la aparente sencillez sobre lo que debía hacerse, el panorama que describen estos autores ilustrados a finales del XVIII y principios del XIX muestra claramente que su cumplimiento fue una rara excepción. De hecho el punto de partida general de casi todos los textos fue el exponer la enorme mortalidad que se daba en los hospicios entre los lactantes,¹⁵ que achacaban en buena medida a la imposibilidad de amamantar con leche humana a los expósitos y al recurso a fórmulas artificiales, generalmente leches animales pero también sopas y papillas.¹⁶

En su raíz el problema venía lastrado desde la propia concepción con embarazos y partos clandestinos para preservar el honor, a los que seguían las duras condiciones de exposición del niño abandonado, tal como documentamos en Vitoria en las descripciones que se hacen de la manera en la que se encuentra a esos niños y de su estado físico general, lo que se agravaba en aquellas poblaciones que carecían de inclusas y los trasladaban a otras localidades, a veces muy lejanas.¹⁷ Una vez recogidos en la casa de expósitos correspondiente lo esperable es que se le entregara a una nodriza capaz, pero en la práctica eso era algo que ocurría pocas

15. «...el horroroso espectáculo que ofreció á mi vista, y consideracion, una casa de Niños Expositos, en la que de una multitud que entraron en un año, excepto uno, perecieron todos de hambre, y de miseria [...] hice exáminar las causas, y hallandolas propias para aquel estrago, supe que la desolacion referida, no era de un año, sin de todos, no en una casa, sino en muchas, no en un Reyno, son en toda la tierra». BILVAO, A., *Destrucion y conserbacion de los expositos. Idea de la perfeccion de este ramo de policia, modo breve de poblar la España, y testamento de Antonio Bilbao*, Antequera, 1789, p. 6.

16. *Ibidem.*, p. 15: «...recurren algunas veces á criarlos con Cabras: esto, hablando ingenuamente, es quasi tan dificil, como el criar Cabritos con mugeres, [...] lastima a los Niños las boquitas el instrumento ó cuchara con que se las introducen, y la resisten ó no les aprovecha [...] el atestarlos de sopas, alimento tan desproporcionado para los Reciennacidos, como el hacer mamar á los viejos, y cuyos efectos son mortales empachos, con que al fin mueren, pero no de hambre, sino de hartos, para desahogo fullero de las conciencias [...] es lo mismo negar el alimento que dár al Caballo carne, al hombre paja, y con corta diferencia al reciennacido sopas».

17. «...solo se traen á este dicho Hospital [Hospital Real de Santiago] los Expósitos de todos los Obispados del Reyno de Galicia, sino tambien del Principado de Asturias, Reyno de Leon, y hasta de Portugal [...] conducidos por qualquier hombre, ó muger, que con los interesados, ó Justicias ajusta su transporte [...] alimentados por el camino con un poquito de manteca, ó miel...» «En todo el Reyno de Aragon no hay mas Casa de Expósitos, que la de Zaragoza [...] De las Provincias de Guipuzcoa, y Vizcaya los acostumbra á enviar en qualquier estación, y tiempo del año [...] De los Lugares del Reyno [...] llegan pues estos infelices, [...] despues de haber catado mil leches diferentes, vino, y agua» DE MURCIA, P. J., *Discurso político sobre la importancia, y necesidad de los hospicios, casas de expósitos, y hospitales, que tienen todos los estados, y particularmente España*, Madrid, 1798, pp. 70-77.

veces, bien porque la nodriza no respondía al canon establecido, bien porque se pasaba directamente a la lactancia con leches animales.

Tampoco las creencias médicas, al recomendar la necesidad de establecer un ayuno en el recién nacido cuando no fuera a lactar de su madre, ayudaban a la supervivencia de los expósitos. La creencia más extendida era la necesidad de haber expulsado el meconio para poder tolerar otra leche que no fuera la materna, recomendando los galenos compuestos de vino, azúcar, miel o chicoria como sustitutivos y purgantes mientras durara el proceso.¹⁸ Estas y otras recomendaciones eran seguidas en los distintos hospicios que se amparaban en el saber médico para determinar las pautas de actuación. Entre los textos españoles la doctrina médica más mencionada en nuestra revisión es la de Luis Mercado¹⁹ y la de José Iberti,²⁰ siendo el texto de este último el más interesante por ser coetáneo de los mencionados anteriormente, entre finales del XVIII e inicios del XIX. Precisamente el método de Iberti es seguido en la inclusa de Pamplona, adquiriendo para ello leche de burra ya que Iberti afirma “*ser la más semejante á la de muger*”, aunque en su defecto sugiere el uso de la de cabras -la que documentamos en Vitoria por ejemplo-, ovejas y vacas. Este autor insiste además en la conveniencia de la succión por parte del niño para estimular la salivación y mejore la tolerancia a estas leches,²¹ lo que igualmente se prueba en el hospicio de Pamplona mediante diferentes instrumentos²² e incluso dando a los

18. «En caso que la madre esté imposibilitada á lactár su hijo, ó sea tan cruel que resista la inclinacion y obligacion que le impone la naturaleza de criarlo por sí misma, es quando se le debe negar, [...] toda otra leche hasta haber expelido el meconio [...] El infante se puede mantener veinte y quatro horas sin tomar nada por la boca, pero si el parto ha sido largo y penoso, y se observa que está algo débil, dice Ballexerd [médico suizo, 1726-1774] y tambien Buffon [médico francés, 1707-1788] que se le den algunas gotas de vino tibio mezclado con azucar para fortificar su estómago. Tissot [médico suizo, 1728-1797] aconseja un poco de agua con azucar ó miel, y el meconio suele salir por cámara ó por vómito [...] para estar seguros de la evacuacion total del meconio convendrá darle una onza de xarabe de chicórias desleído en un poco de agua, que se le da en el espacio de cinco horas». ARTETA, A., *Disertacion sobre la muchedumbre de niños que mueren en la infancia, y modo de remediarla, y de procurar en sus cuerpos la conformidad de sus miembros, robustez, agilidad y fuerzas competentes*, Zaragoza, 1802, p. 12.

19. Médico de Felipe II; 1^{er} Profesor de medicina de la Universidad de Valladolid (1525-1606).

20. José Iberti, médico honorario de Cámara del Rey Carlos IV y hombre que conoce perfectamente los trabajos que en Europa están dando origen a la pediatría científica, había publicado en 1795 *Método artificial de criar a los niños recién nacidos, y de darles una buena educación física*. Consultado el ejemplar depositado en el Archivo Diocesano de Vitoria, Depósito Fondo Antiguo.

21. Esta cuestión no era tampoco nueva, el referido Antonio Arteta trae a colación la misma advertencia en Betzki (Ivan Ivanovitch Betzky, médico ruso, 1704-1795) quien sugiere, como el citado Buffon, incluso dar de mamar al niño directamente de la ubre del animal, defendiendo en el sentido de problemas con el pezón femenino que «vale mas alimentár á los infantes con buena leche de cabra y de vaca que con la de muger mal acondicionada».

22. «Varios son los instrumentos, de que se ha usado para dar el alimento á los niños, como barquillo, espoleta, esponja, lanzadera, cuchara y otros, sobre los quales el Iberti, que los refiere, dice, que importa para facilitar la respiración, y para que aprovechen la saliva, ...». DE URIZ, J. X.,

niños de mamar directamente de las cabras como recomendaban otros autores,²³ sin que de todo ello pudiera concluirse una clara reducción de la mortalidad.

El ejemplo de la inclusa de Pamplona es pues buen testimonio del intento serio por parte de sus regidores para mejorar los cuidados ofrecidos al niño expósito con el objetivo de asegurar su supervivencia. Es más, estos ensayos con los procedimientos recomendados por los autores más reconocidos del momento no les parecieron suficientes, dado que no obtenían los resultados esperados, y van a experimentar con fórmulas propias, especialmente con agua de arroz, cuyos resultados, sin ser concluyentes, les parecen prometedores como para publicar sus hallazgos.²⁴ Su autor, Joaquín Xavier de Uriz, es Arcediano de Tabla de la Catedral de Pamplona y es testimonio claro de la implicación directa de personalidades eclesiásticas en la problemática de la lactancia artificial en ese periodo crucial del cambio de siglo del XVIII al XIX.

Esta preocupación por la búsqueda de alternativas viables a la lactancia materna o con nodrizas va a continuar a lo largo del XIX sin aportaciones novedosas y con un carácter más esporádico hasta que a finales del XIX la industria encontró un negocio en el excedente lácteo, que la deficiente distribución no lograba comercializar, al aplicar la mecanización capaz de deshidratar la leche convirtiéndola en polvo, lo que permitía una distribución mucho mejor hacia granjas que, tras rehidratarla, la utilizaban para alimento del ganado. Una vez que la industria abordó exitosamente la manipulación de la leche, la apertura de nuevos mercados fue cuestión de tiempo, achacándose al industrial Henri Nestlé el inicio de experiencias de manipulación que permitiera su uso en humanos. Logrado éste, el éxito en cuanto a supervivencia fue incuestionable y se asumió rápidamente como la ansiada solución a quienes no podían ser lactados con leche humana.

2.2. EL PROBLEMA DE LAS NODRIZAS

La Iglesia católica alegorizaba la virtud de la caridad mediante la imagen de una nodriza amamantando a una prole de niños rollizos, los cuales recibían así, a través de la lactancia, los valores morales de la Iglesia representada por esa nodriza. Esta iconografía es manifiesta desde por lo menos el Renacimiento y se basaba

Causas prácticas de la muerte de los niños expósitos en sus primeros años: remedio en su origen de un tan grave mal: y modo de formarlos útiles a la religion, y al estado, con notable aumento de la población, fuerzas, y riqueza de España, Pamplona, 1801, p. 131.

23. *Ibidem.*, p. 133: «...también se hizo, que de las últimas [de las cabras] la tomasen por sí los niños».

24. *Ibidem.*, p. 142: «Como la experiencia de la Inclusa de Pamplona no ha sido por sí de tiempo suficiente, ni repetida, como era indispensable, para formar de conocimiento propio un juicio sólido, podrá esto únicamente servir á las otras Casas de caridad, para que los que cuidan de ellas, tratándolo con los Facultativos, reflexionen, y por modo de prueba, escaseando las amas, practiquen lo mismo, como les parezca acertado con algunos Expósitos».

precisamente en la creencia de un vínculo entre la lactancia y el niño más allá de lo alimenticio, ya que nutría el cuerpo y el alma del bebé con los valores propios de la madre o de la nodriza.

Con ese presupuesto resulta evidente que una buena nodriza debía aunar unas excelentes condiciones físicas con un imaculado comportamiento moral para poder asegurar la fortaleza física y espiritual del amamantado. Elementos que están permanente y reincidentemente presentes en la documentación del hospicio vitoriano desde su creación en 1777, al igual que lo estaban en los diversos tratados sobre la lactancia que hemos manejado en este estudio tanto de autores médicos como eclesiásticos. Pero si es recurrente ese énfasis en la documentación por contratar nodrizas de determinadas características físicas y morales, lo es más la denuncia tanto del incumplimiento de esas directrices por los responsables de los hospicios como por el comportamiento real de las amas de cría contratadas.

A tenor del enfrentamiento que el hospicio de Vitoria había tenido con el obispado de Calahorra parece que los bajos salarios que la Iglesia estaba dispuesta a pagar por las nodrizas podría ser una de las causas de la pauperización de aquel oficio, abocándolo a las capas más empobrecidas de la población²⁵ cuando no claramente marginales²⁶ que, evidentemente, hacían de la cría de expósitos un ejercicio de pura supervivencia para ella y su prole. De hecho, una de las acusaciones más frecuentes que se hacía a estas mercenarias de la lactancia era la de utilizar leches animales con los expósitos, preservando su bien máspreciado tanto para amamantar a sus propios hijos como para aumentar su volumen de negocio pidiendo otro expósito.

En el caso de la documentación vitoriana, al igual que con el tema de la lactancia artificial, la cuestión de las nodrizas difiere profundamente de las denuncias de otros autores. Toda la documentación relativa a las nodrizas desde la inauguración del hospicio en 1777 sólo alude a las consabidas recomendaciones para la buena elección del ama de cría donde sí se advierte de las acusaciones generales de mercenarias egoístas que se les achaca, por lo que se insiste en la necesidad de una buena selección moral, una adecuada remuneración y un seguimiento cercano de su labor; elementos que parecen seguirse de manera más o menos escrupulosa: así, no faltan documentos que confirman las aptitudes físicas y morales de quienes

25. «...y un Ministro del Hospital, que según el órden del administrador, los entrega en las Parroquias [...] para que los distribuya, y reparta entre las mugeres mas abundantes de leche, mas sana, y abonadas; y todo lo contrario se verifica, eligiendo las mas infelices, pobres, y miserables...». DE MURCIA, P. J., *Discurso político sobre la importancia...*, p. 92.

26. Las alusiones a prostitutas y enfermas son frecuentes, si bien entre estas últimas llama la atención que en ocasiones utilizan al expósito como arma terapéutica para que succione sus males: «...aunque estén interiormente inflamadas, y aun moribundas, piden un Exposito prestado, y sin mas informe lo entregan a que mame, y supure la malignidad, materias, y corrupción de los Pechos...». BILVAO, A., *Destrucion y conservacion de los expositos...*, p. 17.

optan a criar a los expósitos con los pertinentes informes de médico y párroco, a los que en ocasiones se suman escritos referidos al seguimiento efectuado a la crianza depositada a su cargo e incluso evaluaciones finales que la validan para acoger a nuevos lactantes, faltando sin embargo denuncias de mala praxis a las mismas. Es dudoso que no fueran a darse en 100 años casos de nodrizas mal cumplidoras, pero hay un elemento incontestable a su favor: la mortalidad conocida de los expósitos en Vitoria no se acerca lo más mínimo a las catastróficas cifras que dan algunos autores para sus centros de referencia.

La única queja que se plasma en la documentación vitoriana al respecto es la del alto coste económico que supone el mantenimiento de las nodrizas, aunque no documentamos medidas tendentes a reducir su número o su calidad. El caso vitoriano difiere por tanto de lo que recogen la mayoría de autores, que traslucen la impresión de que la mala conducta de aquellas asalariadas era norma general. Es más, mientras que el tema de la lactancia artificial es muy predominante en el cambio de siglo y luego se diluye a lo largo del XIX, la denuncia sobre el papel jugado por las nodrizas en las tasas de mortalidad lactante en las incluidas españolas crece durante el XIX, siendo por ejemplo muy conocida la acusación que hace Concepción Arenal en 1862 en su discurso sobre el estado de la beneficencia.²⁷ Esta supuesta generalidad del mal proceder de las nodrizas o de la mala selección que se hacía de las mismas implicaba que la supervivencia física y moral de los niños a cargo de las nodrizas seguía igual de comprometido que cien años antes. En esta tesitura de problema secular irresoluble, la aparición unos pocos años más tarde de las nuevas leches manipuladas no podía si no ser bienvenida por cuantos aspiraban a poder prescindir de las amas de leche.

Las nuevas leches solucionaban por tanto la dependencia de los expósitos de sus amas de cría al tiempo que se abarataba la consecución de la supervivencia física del niño abandonado. Pero, ¿qué pasaba con la cuestión moral? La leche seguía siendo de origen animal y la doctrina eclesíastica determinaba que el uso de leches animales debía restringirse a lo excepcional, primando la leche humana de nodrizas en caso de imposibilidad de lactancia materna.

2.3. DE LA ANIMALIDAD AL REGENERACIONISMO MORAL

Efectivamente, a finales del XIX la duda no residía en la capacidad de las nuevas leches artificiales de origen animal para nutrir al recién nacido, pues la supervivencia de los mismos parecía suficiente prueba para el conocimiento científico del momento; la duda era de carácter moral, de si conservaba o no la transmisión de cualidades animales. El asunto no era en absoluto baladí y tal creencia reba-

27. ARENAL, C., "Estado actual de la Beneficencia". En *La Beneficencia, la Filantropía y la Caridad*, Madrid, 1861, pp. 37-40.

saba el orden religioso ya que las bases conceptuales de la psiquiatría, todavía en pañales, mantenían los mismos principios generales de transmisión a través de los lazos biológicos maternos, esencialmente embarazo y lactancia, salvo que en lugar de hablar de espiritualidad hablaban de personalidad y conducta.²⁸ También las corrientes eugenésicas -sustento doctrinal del colonialismo europeo-, los movimientos nacional-historicistas de finales del XIX o las ideologías racistas de la primera mitad del XX- defendían una herencia más allá de lo biológico aludiendo a la transmisión de valores intangibles de corte etnocentrista. En ese contexto, no bastaba con que las nuevas leches garantizaran la supervivencia física del niño para prescindir de nodrizas, era necesario purificarla en un sentido más espiritual.

Y se hizo. En pleno apogeo de los descubrimientos bacteriológicos, de revolución médica, la figura de Pasteur era conocida pública y popularmente convirtiéndose en el paradigma de la lucha exitosa contra la enfermedad; de ahí que el procedimiento térmico esterilizador al que se bautizó con su nombre adquiriese una plusvalía de confianza. La pasteurización de la nueva leche aniquilaba todo rastro de vida bacteriana e indirectamente animal, la purificaba en todos los sentidos asimilables.

Ciertamente una buena nodriza de moral intachable, católica y autóctona era una solución moralmente mejor pero, dado que la experiencia secular alcanzaba en pocas ocasiones esa perfección de valores, qué duda cabía que la neutralidad de la leche esterilizada era muchísimo mejor que arriesgarse a la transmisión morbosa e inmoral de aquellas mercenarias de la lactancia salidas del fango humano de la marginalidad.

3. CONCLUSIONES

- En el hospicio de Vitoria la cuestión relacionada con la lactancia artificial aparece sólo en momentos puntuales en relación con épocas de crisis bélica; mientras que la relacionada con la elección de las nodrizas está presente pero no en el sentido de problema o denuncia, sino al contrario, en un sentido de minuciosa elección, seguimiento y evaluación.
- La Iglesia no tuvo necesidad de posicionarse frente al uso de las nuevas leches “maternizadas” a finales del XIX-primeros XX pues el debate sobre el uso de alternativas a la lactancia materna ya se había producido en la Iglesia mucho antes, asumiéndose que cualquier opción que permitiera la

28. Las dos teorías psiquiátricas predominantes a finales del XIX eran la regeneracionista -formulada y sistematizada por B.A. Morel y V. Magnan- y la del criminal nato -fundamentada por C. Lombroso-. En el ejemplo de Vitoria estos principios teóricos tienen su espacio debido a que fueron mundialmente debatidos a raíz del juicio al asesino en serie de aquella ciudad Juan Díaz de Garayo, bautizado por la prensa como “El Sacamantecas”.

- supervivencia de un niño abocado a la muerte era válida.
- Miembros de la Iglesia fueron precisamente actores principales en la investigación de fórmulas alternativas a la lactancia materna.
 - A diferencia de la posición de las autoridades civiles, la Iglesia mantuvo la excepcionalidad del uso de las leches “maternizadas” a colectivos concretos.

